

REPUBLICA ESPAÑOLA

Presidencia del Gobierno

Saludo en primer lugar al señor Gaston Mounerville, ex-Presidente del Senado y ex-Vice-Presidente de la República Francesa, ahora miembro del Consejo Constitucional, y Maestro de la Orden de Liberación de España.

Saludo al embajador de la República Federativa Yugoslava señor Nijar Medanovic; al representante de México, en nombre del Embajador Silvio Zavala, nuestro amigo, nuestra ley de París; al sabio e ilustre hispanista M. Gaston Cousin, ex-Director del Consejo de Literatura y de la Academia de Francia; al Premio Nacional de Literatura y de la Academia de Francia Jean Cassou, ex-Director del Museo de Moderno, ex-Comisario de la República, ex-Director del Museo de la Academia y Miembro del Consejo de Estado M. Gaston Cousin que no ha olvidado los dos Batallones de republicanos españoles que lucharon a sus órdenes en las cercanías de la Gironda, durante los días heroicos de la liberación de Francia; al abogado del Foro de París M. Gaston Maricot, leal amigo de la República Española, a quien yo tuve el honor de citar en un discurso en 1957, aludiendo a su notable tesis doctoral sobre los Fundamentos del Solidarismo Social, base filosófica del radical-socialismo. Todos ellos, pertenecientes a la Orden de la Liberación de España.

LOS REPUBLICANOS EN LA ESPAÑA DEL SILENCIO

NOTAS DE LA ALOCUCION PRONUNCIADA

POR D. FERNANDO VALERA EL 27.2.75, EN LA CEREMONIA CELEBRADA EN EL CERCLE REPUBLICAIN DE PARIS PARA RECIBIR EN LA ORDEN DE LA LIBERACION DE ESPAÑA AL Dr. REMARSANZ.

Es especialmente agradable subrayar la presencia entre nosotros del decano del exilio en Francia, el glorioso Almirante de la Flota republicana D. Valentín Fuentes, que acaba de celebrar setenta y tres años, deseándole que goce todavía larga vida para que continúe siendo noble ejemplo a seguir de valor, lealtad y vigor físico y moral.

Se ha adherido al acto excusando su asistencia por hallarse ausentes de París, entre otras personalidades, el ex-Presidente del Gobierno de la República Francesa, M. Jules Koch, el Embajador de Venezuela, Excmo. Sr. D. J. L. Alcázar Bastardo; el senador M. Pierre Giraud, socialista; el Premio Nacional de Literatura, señor Claude Aveline, el abogado del Foro de París, miembro de la Orden de Liberación de España, M. G. Moncorge y asimismo el Diputado M. Louis F. Hénin, etc., etc.

Quiero agradecer a mis amigos franceses que me perdonen si hablo hoy en lengua castellana, ya que, por otra parte, casi todos Vis. serán capaces de comprender, e si no se advierte lo que les diga, a través de la emoción que traduce el sentido de las palabras al lenguaje universal del corazón.

Esta reunión de la Orden de la Liberación de España es un acto nuevo y original, es el comienzo de esta etapa en la larga jornada de nuestra lucha en pro de la recuperación de la patria y de la libertad, es decir, de la República. Por primera vez el silencio de este Orden de la España Errante,

Señor Presidente de la República, señoras y señores: Permítanme comenzar esta breve alocución saludando -en francés- a las personalidades francesas y americanas que nos hacen el honor de compartir con nosotros este ágape amistoso que ofrecemos para recibir en la Orden de Liberación de España al decano de los republicanos de Madrid, Dr. Remarsanz, símbolo de la España de la Noche y el Silencio, la verdadera, la republicana.

Saludo en primer lugar al señor Gaston Monnerville, ex-Presidente del Senado y ex-Vice-Presidente de la República Francesa, ahora miembro del Consejo Constitucional, y Maestrante de la Orden de Liberación de España.

Saludo al Embajador de la República Federativa yugoslava señor Nijar Disdarevic; al representante de la Embajada de México, en nombre del Embajador Silvio Zavala, nuestro gran amigo, ausente hoy de París; al sabio e ilustre hispanista M. Marcel Bataillon, ex-Administrador del Collège de France; al Premio Nacional de Literatura y también gran hispanista Jean Cassou, ex-Director del Museo de Arte Moderno; al Comisario de la República, ex-Director del Banco de Indochina y Miembro del Consejo de Estado M. Gaston Cousin que no ha olvidado los dos Batallones de republicanos españoles que lucharon a sus órdenes en las comarcas de la Gironda, durante los días heroicos de la liberación de Francia; al abogado del Foro de París M. Gaston Maurice, leal amigo de la República Española, a quien yo tuve el honor de citar en España en 1932, aludiendo a su notable tesis doctoral sobre los Fundamentos del Solidarismo Social, base filosófica del radical-socialismo. Todos ellos, pertenecientes a la Orden de la Liberación de España.

Y entre las personalidades españolas que se han reunido esta noche en torno a su Excelencia D. José Maldonado, Presidente de la República Española, quiero saludar al Presidente de Las Cortes D. Juan Casanelles y señora, al Presidente de Euzkadí D. Jesús María de Leizaola, al ex-Ministro D. Manuel de Irujo, al señor Sauret, Secretario de la Esquerra Republicana de Cataluña, y a muchos estimados compañeros republicanos, socialistas, cenetistas, etc..

Me es especialmente agradable subrayar la presencia entre nosotros del decano del exilio en Francia, el glorioso Almirante de la Flota republicana D. Valentín Fuentes, que acaba de celebrar anteayer sus 93 años, deseándole que goce todavía larga vida para que continúe siendo noble ejemplo a seguir de valor, lealtad y vigor físico y moral.

Se han adherido al acto excusando su asistencia por hallarse ausentes de París, entre otras personalidades, el ex-Presidente del Gobierno de la República Francesa, M. Jules Moch, el Embajador de Venezuela, Excm^o. Sr. D. J. L. Salcedo Bastardo; el senador M. Pierre Giraud, socialista; el Premio Nacional de Literatura, señor Claude Aveline, el abogado del Foro de París, miembro de la Orden de Liberación de España, M. G. Moncorgé y señora; el Diputado a Cortes D. Elfidio Alonso, etc., etc..

Y ahora ruego a mis amigos franceses que me perdonen si hablo hoy en lengua castellana, ya que, por otra parte, casi todos Vds. serán capaces de comprender, o si no de adivinar lo que les diga, a través de la emoción que traduce el sentido de las palabras al lenguaje universal del corazón.

Esta reunión de la Orden de la Liberación de España es un acto nuevo y original, es el comienzo de una etapa en la larga jornada de nuestra lucha en pos de la recuperación de la patria y de la libertad, es decir, de la República. Por primera vez, en el seno de esta Orden de la España Errante,

se tiene el privilegio de recibir a un paladín representativo de la España del Silencio: el Dr. Remarsanz (doctor en Teología).

Desde hace casi cuarenta años en que un sector minoritario del país tomó al abordaje el navío del Estado; desde que, pronto hará cuarenta años, la nación permanece sometida y la soberanía nacional secuestrada; desde que medio millón de ciudadanos, entre los que se contaba la pleyade de la inteligencia, salieron al destierro, y otro millón pobló durante lustros las cárceles y los campos de castigo, el diálogo entre los españoles ha sido casi imposible, y continúa siendo peligroso; porque la España vencedora se ha reservado para ella sola el monopolio de la palabra, cortando así el puente de las almas, que es el diálogo, con la España republicana, que sigue siendo la España del Silencio. De ahí la discreción en que hemos envuelto este acto, que habríamos deseado multitudinario, como el Dr Remarsanz merece.

No os hagáis ilusiones los que leáis en la prensa extranjera y española la marea creciente de la protesta y el descontento públicos; el uso de la palabra sigue siendo allí privilegio reservado para ellos solos. Todavía son los descontentos y desgajados del Movimiento los únicos que tienen alguna mayor holgura para expresarse, siempre que el contraste de pareceres se produzca como oposición del régimen - no contra, sino del-, dentro del régimen, y para contribuir a la perpetuación del régimen, readaptándolo a las exigencias y realidades del mundo internacional que sólo le pide una modesta hoja de parra, como la que los escultores griegos ponían a sus estatuas, más bien para señalar que para esconder el sitio de las vergüenzas.

Pero todos los que pueden hablar, discrepando, siguen siendo continuistas, y aspiran a ser herederos del patrimonio común, ya sean integristas, aperturistas o cambistas, es decir, ya aspiren a mantener la dureza inicial del régimen -los integristas-, o propugnen una apariencia de apertura democrática -los aperturistas- o en fin comiencen a pedir un cambio de personas dentro de la estructura institucional del régimen -los cambistas-; mas todos siguen siendo, en muchos casos sin saberlo ellos mismos -hacemos esta concesión a su buena fe- perpetuadores de la usurpación inicial que no se cancelará hasta que se le hayan devuelto al pueblo sus libertades y, en pleno uso de ellas, la nación haya recobrado el ejercicio de su soberanía.

Las disputas entre ellos, que ya trascienden a la calle y que son, desde luego, síntomas esperanzadores de la descomposición interna de la tiranía; "el contraste de pareceres", como se dice ahora en la terminología barroca y culterana del Movimiento -una de las aportaciones del franquismo al patrimonio de la cultura nacional ha sido transformar en una jerga pedantesca, altisonante y fea, la hermosa y sonora lengua de Castilla-, el contraste de pareceres, decía, no es todavía un examen desinteresado de conciencia, una rectificación honesta que la España vencedora, y sus herederos -fijaos bien, y sus herederos- hacen con ánimo de reconocer sus pecados, enmedar su conducta y conceder las reparaciones debidas, sino una simple querrela de piratas disputándose todavía el botín del abordaje.

Antes, cuando se hablaba de cambios políticos, se decía: "los mismos perros con distintos collares"; ahora, se pretende cambiar los perros, para conservar los mismos collares, es decir, para perpetuar el régimen totalitario disfrazado de Monarquía católica, social y representativa.

No, mientras en España no se pueda oír impunemente la voz de los republicanos, de los auténticos socialistas, libertarios y comunistas, que nunca sabrán componer con ninguna suerte de tiranía, además de los partidos liberales de la burguesía; mientras no puedan actuar libremente los sindicatos de la U.G.T., de la C.N.T., de los Solidarios vascos, de las Juventudes

des Católicas, de los Rabasaires catalanes, etc., etc., no se podrá hablar con propiedad de apertura, ni de cambio, ni de democratización.

Y es que el régimen franquista, nacido del odio y de la guerra, lo mismo que la monocracia que pretende heredarle -para disfrutar el botín sin compartir la responsabilidad- sabe que no puede sostenerse sino sobre el pedestal del monopolio de la palabra, reservada para ellos solos, del silencio para sus adversarios; es decir, sobre el pedestal de la mentira.

Todo el mundo -tanto los vencedores como sus actuales aliados del exterior, más numerosos y cínicos de lo que permite la sindéresis, pues que ahora se reclutan entre los que se llaman demócratas- saben que en el momento en que el pueblo español pueda conocer la verdad, cuando la España del Silencio desgarré las mordazas y la España Errante logre hacer oír sus trenos, el Régimen, y su Monarquía heredera, se derrumbarán con universal estruendo.

Dos ejemplos quiero aducir en apoyo de lo que vengo diciendo. Primero, lo acaecido estos días con la entrevista que el Conde de Barcelona concedió al A B C, periódico monárquico cuyas páginas han sido censuradas y machacadas, aunque luego se hayan publicado censuradas, porque el Pretendiente osaba, tímidamente, abogar por una efectiva apertura democrática de las propias estructuras del Régimen. Si ni eso se tolera, ¿cómo se va a consentir que España escuche la voz de la auténtica democracia, de la republicana?. No, en España no existe todavía la suficiente apertura para que se pueda decir la verdad, nada más que la verdad y toda la verdad, sin lo cual una verdad parcial y limitada se convierte casi siempre en la mayor y más cínica de las mentiras.

Y segundo, lo acaecido días atrás con el artículo que Hebert L. Matthews publicó en el NEW YORK TIMES de 8 de Enero: "España tiene que volver a empezar", cuyo texto ha sido hábilmente adulterado al verterlo en lengua castellana en la prensa de Sudamérica. Decía el periodista americano, después de analizar la descomposición del Régimen franquista y de elogiar al pueblo español como uno de los más apasionados, valientes e individualistas de los pueblos, "nuevos partidos, con viejos nombres, saldrán al proscenio; de hecho, ya están ahí: comunistas, socialistas, anarquistas, REPUBLICANOS...". Pues bien, la prensa sudamericana ha suprimido lo de "republicanos". ¡Ni siquiera en la prensa internacional de lengua española se puede decir que en España hay republicanos!.

Pues sí, en España los hay. Como hay petróleo debajo de las arenas de los desiertos de Arabia, aunque la mirada superficial de los Emires lo ignorase, hasta que llegaron los técnicos, prospectores y perforadores de Europa y América para descubrirlo y sacarlo a la superficie; como hay agua en las llanuras manchegas, cuando el Guadiana discurre por debajo de los secarrales, para aflorar de nuevo al acercarse a tierras de Extremadura.

Yo tengo también mis métodos de sondeo, de prospección, que me permiten afirmar mi fe -mi conocimiento- de que hay una corriente caudalosa de lealtad republicana en la España del Silencio, que por hoy discurre a lo Guadiana, porque no puede discurrir de otra manera.

Con perspicacia y sinceridad que le honra, uno de los hombres más inteligentes y bien preparados de la nueva generación liberal española, el economista y catedrático Ramón Tamames, en un informe que ha publicado en los SUPLEMENTOS de CUADERNOS PARA EL DIALOGO, dice: "Otro argumento muy

al uso en favor de la restauración de^{1a} Monarquía burguesa-autoritaria consiste en la aseveración de que, si bien en España son pocos los monárquicos, tampoco existen indicios de que haya muchos republicanos. Pero esto no pasa de ser una manifestación más bien gratuita, en la que apenas habría que entrar, ya que cualquiera puede manifestarse como monárquico, puesto que ello coincide con la forma política oficial hoy vigente. Por el contrario, declararse republicano va contra esa misma legalidad, y aunque ello tenga cada vez menos riesgo, no deja de ser al rechazo de una legalidad establecida". "A la postre la única respuesta fiable sobre cuántos monárquicos y republicanos hay en el país, vendría de la expresión libre del pueblo, en el marco de un Referendum con todas las libertades".

Sí, en España hay republicanos, muchos republicanos, aunque la prensa de dentro -claro está- los silencie, y aunque la internacional, lo que todavía es más censurable, procure ignorarlos, sólo Dios sabe al servicio de qué intereses o influencias, diplomáticos o crematísticos...

En España hay republicanos, muchos republicanos. Si no los hubiera, o si fueren tan pocos, el régimen les dejaría organizarse impunemente. Y para demostrarlo a los escépticos y desalentados, aquí tenemos hoy al venerable, al inteligente, al valiente, al incorruptible, al integérrimo, al insobornable decano de los republicanos madrileños, Dr Remarsanz, Dr en Teología, que como fundador en su juventud del Sindicato Católico Agrario hubo de enfrentarse con los intereses del poderoso Conde de Romanones en Guadalajara, y con la cerrilidad del Primado de España, llamárase Guisasola o Segura; Profesor de Filosofía en cierto centro docente de Madrid, donde coincidió con Santiago Ramón y Cajal, con el Dr. Carlos María Cortezo y con D. Gregorio Marañón quien le invitó en 1930 a formar parte de los Intelectuales al Servicio de la República, organización inspirada por Ortega y Gasset y Unamuno; militante activo más tarde en Acción Republicana, al lado de D. Manuel Azaña, y en Izquierda Republicana, de cuya organización madrileña fué miembro destacadísimo durante los tiempos heroicos del sitio y defensa de la capital; alma más tarde, al terminarse la guerra mundial, de la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas que se proponía sacar para España la obligada moraleja de la victoria aliada, restableciendo la democracia; condenado a muerte por los Tribunales del Caudillo, indultado y prisionero durante once años en sus cárceles y campos de castigo; escritor eminente, propagandista incansable del ideal republicano y, sobre todo, hombre libre y conciencia honrada, que ni se inclinó ayer ante las demasías de la Jerarquía eclesiástica, ni se ha doblado jamás ante la crueldad de la tiranía usurpadora.

Querido amigo y correligionario: al saludaros en nombre del Señor Presidente de la República Española en Exilio, Gran Maestre de la Orden de Liberación de España, y en nombre también de los republicanos de la diáspora, que os quieren y admiran, permitidme expresaros además mi gratitud personal, porque con vuestra vida, con vuestro tesón, con vuestra lealtad acrisolada, con vuestro espíritu de sacrificio, me confirmáis en la esperanza vivificante de que España es una realidad eterna, y la Republica, un ideal inmarcesible, por los que bien vale la pena de ofrendar la libertad y hasta la vida.
